

PARA PROFUNDIZAR EN LA FICHA 3. «HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

«El encuentro con quien más siente y comprende mi experiencia, mi sufrimiento, mi necesidad, mi espera, me lleva naturalmente a seguirle, a hacerme discípulo suyo por esa exigencia humana que, al descubrirnos impotentes y solos, nos empuja a unirnos con él» (Huellas de experiencia cristiana – ficha 3).

Para Washington, un preso cuya historia podéis leer más abajo, Valceci Antonio Ferreira (director general de la Fbac¹) se ha convertido en autoridad: no una persona de la que huir, sino una persona a la que seguir, de la que aprender a amarse a uno mismo, a amar la propia humanidad. Y nosotros, en una escuela que vivimos muchas veces como una cárcel, ¿hemos conocido a personas a las que queramos seguir, porque «nadie se ha fiado tanto de nosotros nunca?»

«UNA NUEVA PATERNIDAD PARA VOLVER A ESPERAR»*

Valceci Ferreira, voluntario desde hace más de treinta años, recibía el pasado 6 de noviembre el premio de Emprendedor social del año, un premio muy prestigioso en Brasil. Es el director de la federación que reúne a las Apac (Asociaciones para la protección y la asistencia a los presos). En la actualidad existen cincuenta Apac en Brasil. Para ser admitido en uno de estos centros, el preso [al que se llama «recuperando»] tiene que estar condenado en sentencia firme, tiene que haber cumplido un periodo de pena en la cárcel tradicional y solicitar su entrada en uno de ellos.

Un día nos contó la historia de Washington, un «recuperando». «Era muy agresivo, tuvimos muchos problemas con él: no quería hacer nada y contagiaba al grupo. Estábamos a punto de trasladarlo cuando se celebró una de las “Jornadas de liberación con Cristo”, uno de los doce pilares de nuestro método. Washington estaba allí en primera fila, solo porque era obligatorio. Estábamos en el auditorio de la zona de régimen cerrado, en la que existen ocho portones que se abren y se cierran de manera escalonada. Cuando les pregunté: “¿Por qué no huis?”, él saltó enseguida: “Porque los portones están cerrados”. Entonces di la orden de abrirlos, uno a uno. “¿Por qué no te vas ahora?”. “¿Y quién me garantiza que no haya fuera alguien que me aprese?”. “¿No nos crees? Sal y tráenos un signo de que has estado fuera”. Él se levantó y salió. Silencio absoluto. Fueron los cinco minutos más largos de mi vida. Washington volvió a entrar trayendo una rama en la mano. Le pregunté: “¿Por qué has vuelto? Te quedan muchos años de condena...”, y empezó a llorar: “Nadie se había fiado nunca de mí”. Y Valceci terminaba diciendo: «El amor puede recuperar a cualquiera, partiendo del nombre y de un encuentro».

¹ Fraternidade brasileira de assistência aos condenados.

* [M. Montrasi, «Una nueva paternidad para volver a esperar», de Aleteia.org.](http://M.Montrasi. Una nueva paternidad para volver a esperar. de Aleteia.org)